

Perdido y Encontrado

Sparky Anderson, entrenador de un equipo profesional de béisbol, realizó una confesión cándida en 1984. Este equipo acababa de disfrutar el éxito a lo largo de la temporada, desempates y la Serie Mundial. Sparky dijo a los reporteros: “No estoy mintiendo cuando digo que la religión es muy importante para mí. Si yo tuviera un gran deseo, sería el poder decir, honestamente, que yo era una de las personas de Dios. Ese es el único vacío que tengo. Daría todos los banderines y todos los honores, sólo por saber que yo estaba haciendo lo correcto delante de El.”

Bienvenidos de vuelta a “Caminando con Cristo.” Es el deseo de mi corazón que todos tengan este privilegio de caminar con Cristo. De la declaración del Sr. Anderson, sabemos que las personas están hambrientas y sedientas de llenar el vacío en sus vidas, que sólo Dios puede satisfacer. Tome un momento, en su grupo pequeño, para hablar acerca de su experiencia de “perdido y encontrado.”

Compañerismo

1. ¿Alguna vez ha perdido algo que era muy valioso para usted? ¿Qué cosa era y cuán desesperado estaba usted por encontrarla?
2. ¿Cómo le guió Jesús a El? ¿Cuáles circunstancias que rodeaban su ser fueron “encontradas” por El?

Discipulado

Déjenme comenzar por darles la bienvenida de vuelta, tanto a esta serie, como a esta lección en particular. Sé, de hecho, que ustedes no están aquí por accidente esta noche. Hoy hablaremos acerca de un pasaje que está tan cerca y es tan querido para el corazón de Dios, ¡que El lo repitió tres veces seguidas!

Venga conmigo a Lucas 15, a medida que leemos los versos 1-24.

Muchos recaudadores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, de modo que los fariseos y los maestros de la ley se pusieron a murmurar: "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos." Él entonces les contó esta parábola: “Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, lleno de alegría la carga en los hombros y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: Alégrese conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido. Les digo que así es también

en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse. "O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata y pierde una. ¿No enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: Alégrense conmigo; ya encontré la moneda que se me había perdido. Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente. "Un hombre tenía dos hijos -continuó Jesús-. El menor de ellos le dijo a su padre: 'Papá, dame lo que me toca de la herencia.' Así que el padre repartió sus bienes entre los dos. Poco después el hijo menor juntó todo lo que tenía y se fue a un país lejano; allí vivió desenfrenadamente y derrochó su herencia. "Cuando ya lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en la región, y él comenzó a pasar necesidad. Así que fue y consiguió empleo con un ciudadano de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tanta hambre tenía que hubiera querido llenarse el estómago con la comida que daban a los cerdos, pero aun así nadie le daba nada. Por fin recapacitó y se dijo: '¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y yo aquí me muero de hambre! Tengo que volver a mi padre y decirle: Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo; trátame como si fuera uno de tus jornaleros.' Así que emprendió el viaje y se fue a su padre. "Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: 'Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo.' Pero el padre ordenó a sus siervos: '¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ya lo hemos encontrado.' Así que empezaron a hacer fiesta.

Si Dios dice algo una vez, eso es suficiente. Pero, me gusta el hecho de que Dios repite esta historia en 3 formas diferentes, para demostrar cuán importante es este tema para Su corazón... ¡mostrando cuán importantes somos NOSOTROS para El! De hecho, El incluye los mismos elementos en cada una de las historias que vamos a tratar hoy.

En las tres historias, algo se ha perdido... primero una oveja, luego una moneda, y después, ¡un hijo! En segundo lugar, estas 3 cosas perdidas eran de gran valor.

¡El rol de un pastor es no dejar perder sus ovejas! ¡Ni siquiera una! Cualquier pastor haría esfuerzos extraordinarios para salvar, *aunque sea una oveja*. La moneda: la mujer tenía 10 y sólo perdió una, dejándola con nueve... ¡pero esa una era de mucho valor para ella! Un hijo: en los ojos de su padre, ¡él era amado, deseado y esperado! ¡El padre apreciaba a su hijo!

En tercer lugar, ¡cada uno de los artículos perdidos era digno de que se tomaran medidas extremas para encontrarlos! El pastor dejó a las otras noventa y nueve ovejas para ir en busca de una, ¡hasta que la encontró! El verso 5 dice: "*Cuando la encuentra*". El no se dio por vencido en su búsqueda incesante; a los ojos del pastor, el fracaso era inaceptable.

La mujer barrió la casa entera y buscó cuidadosamente... *hasta que la encontró*. Y sabemos que ese padre estaba vigilando y esperando por el hijo, ¡cuando lo vio venir “de lejos”! Valía la pena esperar al hijo.

Finalmente, el punto en común es que había gran regocijo cuando el objeto perdido era encontrado. ¡El hallazgo de la oveja perdida resultó en una fiesta del vecindario! ¿La moneda encontrada? En otra reunión de amigos y vecinos para unirse a la celebración. Cuando el hijo pródigo regresa a casa, el padre pide un traje, anillo, sandalias, el ternero engordado, fiesta y celebración. ¿Por qué? Porque su hijo se había perdido y ahora había sido encontrado.

¿En dónde quedaba el regaño a la oveja y la reprimenda al hijo? En ninguna parte. La Biblia dice, queridos amigos, que, en la misma forma (verso 10), habrá una gran fiesta en el cielo... regocijo en la presencia de los ángeles de Dios... por *un pecador* que se arrepiente. ¿Por qué? Porque cada uno de nosotros estuvo una vez perdido y separado de Dios. Desde que el pecado entró en el mundo, el compañerismo entre Dios y los seres humanos ha sido quebrantado. Se perdió algo precioso para Dios: Su compañerismo con usted. ¡Y esa cosa perdida es de gran valor! El es el Buen Pastor y no es Su voluntad que NADIE se pierda, sino que *todos* vengan al arrepentimiento. ¡Dios le ama personalmente! ¡El consideró que usted era digno de que se tomaran medidas extremas para encontrarle! El estaba dispuesto a morir de una muerte horrible para restaurar lo que se había perdido, en la esperanza de que usted aceptara Su regalo y se dejara encontrar. ¿Puede verlo a El? El está parado en la puerta, mirando a través del horizonte, ¡esforzando Su mirada para ver SU regreso al compañerismo con El! El está esperando anunciar otra gran fiesta en el cielo, ¡porque USTED es una razón para celebrar!

Nunca olvidaré el pánico que experimenté un día, mientras estaba de compras con mi hija de 3 años de edad. La temporada de Navidad atrajo a las multitudes a los almacenes y mi mano agarró, firmemente, la de ella. Luego de una firme advertencia para que ella “¡se quedara conmigo!”, nos dirigimos a la sección de ropa. De alguna forma, ella zafó su mano de la mía y se alejó, rápidamente, ¡para disfrutar su sentido de libertad! Sentí que mi corazón cayó hasta mis rodillas, ¡a medida que los minutos parecían horas y ella no aparecía por ningún lado! Recordé una historia de horror de unos secuestradores, sobre cómo habían cambiado la apariencia de un niño en cuestión de minutos, caminando fuera de la tienda con el niño.... ¡para nunca más volver a ser visto! Justo en medio de mi frenética desesperación, me asomé por debajo de una percha de ropa y ví un par de pies pequeños. La risita procedente de mi hija no me pareció divertida; ¡yo sabía que lo que ella pensaba que era “la libertad”, podría haber sido fatal! Pero, cuando nos encontramos, ¡¡la sobrecogedora emoción fue de alivio!! ¡La había encontrado! ¡Ella estaba a salvo!

Como usted sabe, hay algunas personas que no desean ser encontradas. Ellos están contentos estando perdidas, escondiéndose en la ignorancia o en la vergüenza, rehusando atender las advertencias del pastor.

Pero, ¡Jesús vino a llamar a los pecadores! Usted, yo, nuestros vecinos... todos son de gran valor en Su vista y somos la niña de Sus ojos. Deje que Su corazón por los perdidos se convierta en el suyo, mientras que usted ayuda a pastorear a otros hacia el Gran Pastor, ¡y se regocija en que los perdidos son hallados!

1. Lea Mateo 13:1-23. ¿Cuáles son los peligros para la semilla, después de que ha sido segada?

Ese mismo día salió Jesús de la casa y se sentó junto al lago. Era tal la multitud que se reunió para verlo que él tuvo que subir a una barca donde se sentó mientras toda la gente estaba de pie en la orilla. Y les dijo en parábolas muchas cosas como éstas: "Un sembrador salió a sembrar. Mientras iba esparciendo la semilla, una parte cayó junto al camino, y llegaron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó en terreno pedregoso, sin mucha tierra. Esa semilla brotó pronto porque la tierra no era profunda; pero cuando salió el sol, las plantas se marchitaron y, por no tener raíz, se secaron. Otra parte de la semilla cayó entre espinos que, al crecer, la ahogaron. Pero las otras semillas cayeron en buen terreno, en el que se dio una cosecha que rindió treinta, sesenta y hasta cien veces más de lo que se había sembrado. El que tenga oídos, que oiga." Los discípulos se acercaron y le preguntaron: -¿Por qué le hablas a la gente en parábolas? -A ustedes se les ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos; pero a ellos no. Al que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará. Por eso les hablo a ellos en parábolas: "Aunque miran, no ven; aunque oyen, no escuchan ni entienden. En ellos se cumple la profecía de Isaías: "'Por mucho que oigan, no entenderán; por mucho que vean, no percibirán. Porque el corazón de este pueblo se ha vuelto insensible; se les han tapado los oídos, y se les han cerrado los ojos. De lo contrario, verían con los ojos, oirían con los oídos, entenderían con el corazón y se convertirían, y yo los sanaría.' Pero dichosos los ojos de ustedes porque ven, y sus oídos porque oyen. Porque les aseguro que muchos profetas y otros justos anhelaron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron. "Escuchen lo que significa la parábola del sembrador: Cuando alguien oye la palabra acerca del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se sembró en su corazón. Ésta es la semilla sembrada junto al camino. El que recibió la semilla que cayó en terreno pedregoso es el que oye la palabra e inmediatamente la recibe con alegría; pero como no tiene raíz, dura poco tiempo. Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en seguida se aparta de ella. El que recibió la semilla que cayó entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, de modo que ésta no llega a dar fruto. Pero el que recibió la semilla que cayó en buen terreno es el que oye la palabra y la entiende. Éste sí produce una cosecha al treinta, al sesenta y hasta al ciento por uno.

2. ¿Cómo puede una persona perdida rehusar ser hallada?
3. Del verso 15, ¿cómo pueden las personas cerrar sus ojos o endurecer sus corazones contra la verdad?

4. El verso 18 muestra los peligros de no entender la verdad. Algunos de nosotros podemos encontrarnos en esta situación ahora mismo, o lo estuvimos en el pasado. Comparta con el grupo algunos puntos sobre “comprender la verdad”, con los que usted pueda estar luchando.
5. ¿Cuál es su reto más grande en amar a los perdidos como Jesús los ama?
6. Lea Lucas 15:1,2. Jesús andaba con los pecadores y los recaudadores de impuestos. ¿Cómo puede usted seguir su ejemplo? ¿Es éste un reto?

Muchos recaudadores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, de modo que los fariseos y los maestros de la ley se pusieron a murmurar: "Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos."

7. Lea Deuteronomio 4:29. ¿Cuál es la parte de Dios y cuál es la nuestra? ¿Por qué es necesario que cooperen ambas partes?

"Pero si desde allí buscas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, lo encontrarás."

Ministerio

8. Mientras discuten nuestro tema para hoy, siéntanse en libertad de animarse unos a otros con sus testimonios. Si hay alguien en su grupo que no ha sido “encontrado” aun, anímele a tomar este paso que cambiará su vida... y ayúdele a caminar a través del mismo. Entonces, ¡celebren!

Evangelismo

9. A medida que crecemos más y más a la imagen de Cristo, ¡Sus valores se hacen nuestros! El tiene un corazón para los perdidos, ¡y nosotros también deberíamos tenerlo! ¡Realicen una lluvia de ideas en su grupo pequeño sobre cómo pueden buscar a los perdidos! ¿Pueden ustedes comenzar otro grupo pequeño? ¿Algún ministerio para los que no tienen hogar necesita su ayuda? ¿En qué maneras prácticas pueden ustedes gastar las energías, para ir tras los enfermos que necesitan al Gran Médico?
10. La próxima semana estaremos hablando acerca de la muerte. ¡No hay miedo a morir cuando usted ha aceptado el regalo gratis del perdón, a través de Jesucristo! ¡Invite a cualquier persona no salva, que usted considera que debe ser retada a pensar en la vida más allá de la muerte!

Adoración

11. ¡Podemos crecer callosos hacia la desesperación que sentíamos cuando estábamos perdidos! Pase algún tiempo alabando a Dios por las maneras creativas en las que El nos ha llamado a Sí Mismo.